

CRONICAS:

UNA MISA ARGENTINA POR LOS MARTIRES DE LA TRADICION

Con la divisa de «No traspase este portal quien no jure por su vida sea María concebida sin pecado original», contenida en el parte de invitación efectuado por la Hermandad de las Pampas —fundada a principios de siglo para el apostolado en las Haciendas de parte de sus dueños— se celebró entre el 11 y 12 de febrero pasado la Misa por los Mártires de la Tradición. Esta, como se sabe, fue pedida al Papa de modo especial por Carlos VII, abanderado de la Tradición, con el fin de honrar a aquellos que han sufrido el martirio en nombre de la Iglesia y la Tradición, y que se extienden *mutatis mutandi* a carlistas, miguelistas, vendeanos y chuanes, realistas napolitanos, cristeros, conservadores colombianos y ecuatorianos (de los cuales el más destacado es el Presidente Gabriel García Moreno), hasta llegar a nuestro siglo xx con la última Cruzada, la de España, 1936-1939.

Es que difícilmente hay gracia más plena que ésta de proceder de patrias católicas, donde —como decía el célebre poema de Paul Claudel— se reúnen en uno solo amor los dos amores de Dios y la Patria. Allí, fundidos en la Cruz, se torna el segundo en una manera más perfecta de profesar ese amor. Es que la Cruz, como en todo el resto de las cosas, sobreeleva, sobrenaturaliza, y ordena el amor a la Patria, de modo que sea camino de perfecciones aún mayores que las cívicas.

Por cierto, aunque existen mártires y héroes al margen de estas consideraciones, que no son tampoco totales ni excluyentes, lo cierto es que los Mártires de la Tradición, han caído porque radicalmente han sentido de consagrar toda su existencia, y aún la vida, por la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo. Precisamente la gratuidad del martirio, y de su contribución al mantenimiento de la Tradición, fue lo que inspiró a don José Ramón García Llorente, de estirpe carlista, heredero de la Hermandad de las Pampas, fundada por su suegro, y a los otros entusiastas organizadores a esta misa. De ese modo pidió al sacerdote chileno Padre Osvaldo Lira, S.S.CC., la celebración de la misma, si bien las circunstancias físicas no le permitieron más que enviar a la hora señalada su abrazo cordial a los concurrentes.

Así, le correspondió al Padre Raúl Sánchez Abelenda, autor de un magnífico libro sobre Juan Donoso Cortés, predicar en la

Misa del domingo 12 a la que asistieron un centenar de franceses, argentinos y chilenos. El Padre Sánchez Abelenda recordó que en esas sierras de Lihué Calel, hoy parque nacional de la República Argentina, se levantaba la antigua hacienda de Linca Hué, propiedad de los Gallardo Pirovano, quienes fueron los primeros audaces en colonizar el interior y, abandonando Buenos Aires, levantar un muro a la liberalización ambiente. En Linca Hué, por lo demás, ondeó la bandera cada vez que durante la Guerra Civil de 1936-1939, vencieron los nacionales, símbolo de la España eterna que estaba en la raíz de la Patria Argentina. Espíritu sintetizado, en fin, en el lema del portal de la Hacienda de Linca Hué, transcrito al principio de esta crónica. Así el oficiante introdujo al tema de los mártires, como ejemplos vivos de fe y confianza en la Providencia, que por predicar y morir por la realeza social de Nuestro Señor Jesucristo enlazaron con espíritu ecuménico diversas generaciones de épocas y países distintos en un ideal común.

Para esta jornada, preparada durante meses por la familia García Gallardo, que además alojó parte importante de los invitados en su Hacienda de San Genaro, fue menester un intenso trabajo logístico dada la lejanía de Lihué Calel. En efecto, un día antes, un grupo levantó carpas y preparó el altar, compartiendo además el tiempo en paseos a las Sierras, que a pesar de su escasa envergadura rompen la impresionante línea recta del horizonte. Allí, en medio del desierto pampeano, habló en la mañana del domingo el juez de Neuquén, abogado Juan Antonio Vergara del Carril, sobre la Tradición y la Trinidad, indicando que no se podía separar en nombre de «tradiciones» esotéricas, el contenido concreto de la promesa evangélica, su circunstancia histórica, y todas las obligaciones que derivan de la adhesión al dogma. Por la tarde, le correspondió el turno al profesor Antonio Caponnetto, autor de *Hispanidad y leyendas negras*, colaborador de la revista *Verbo* argentina, quien lo hizo sobre los Mártires de la Tradición. Vibrante, apasionado, el doctor Caponnetto guió a los asistentes en una exploración profunda a los mártires argentinos de la Tradición —entre los cuales por cierto merecen un lugar destacado Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri— para elevarse al sentido del Martirio en un mundo que desecha la heroicidad, y prefiere la mollicie del conformismo, que es todo lo contrario del dicho evangélico de la Vida es Milicia. Un asado al mediodía, como sólo se puede hacer en Argentina, complementó los cantos y fogones de la noche, con que se animó a los concurrentes.

Sólo queda, pues, tras estas jornadas, realizadas con esfuerzo, por el entusiasmo inquebrantable de ese caballero cristiano y

español que es don José Ramón García Gallardo (acompañado por su mujer e hijos) la deuda de gratitud propia de todo aquel que recuerda la unidad sobrenatural a la que estamos convocados en estas tierras de América, tierras de María por excelencia, y que de vez en cuando es recordada con una fuerza que no emerge de hecho natural alguno. Como se dice corrientemente en su familia, sustituyendo el «saludo» o «salud» de estirpe claramente revolucionaria: *Ave Cor Mariae*.

CRISTIÁN GARAY VERA.

LA TRADICION CUESTIONADA

Los pasados días 25 y 26 de marzo ha tenido lugar en la ciudad de Lourdes el ya tradicional congreso-peregrinación organizado por nuestros amigos franceses del Centro Montauriol, bajo la dirección de Arnaud Jayr y contando con el patronazgo de los Cardenales Stickler y Oddi, prefecto emérito de la biblioteca vaticana y de sus archivos secretos el primero, e igualmente prefecto emérito de la sagrada congregación del clero el segundo, que, finalmente, no pudo asistir.

Con una asistencia muy destacable —contabilizamos más de setecientas personas en el salón de congresos durante alguna de las conferencias—, se defendieron distintas ponencias que brevemente vamos a glosar en esta crónica, todas ellas versando sobre diferentes matices del tema central que da título a este comentario y al congreso en general, *La tradition en question*.

Tras la recepción inicial y la misa pontifical oficiada por el cardenal Stickler en la basílica del Rosario siguiendo el rito tradicional romano, y ya en el palacio municipal de congresos cedido por el Ayuntamiento de Lourdes al efecto, pronunció el discurso inaugural monseñor Wach, prior del Instituto de Cristo Rey, sito en la italiana localidad de Griciliano donde su seminario se encuentra cada vez más desbordado de nuevos jóvenes que desean formarse en sus estudios religiosos y servir mejor a Cristo desde su vocación religiosa. Monseñor Wach disertó, con una oratoria brillante, sobre la importancia de la Tradición como uno de los pilares esenciales de la Revelación ya que, junto con las Sagradas Escrituras, componen el núcleo esencial de la Fe que profesamos. Igualmente, y tras una descripción genérica de los ataques que la tradición cristiana sufre en el mundo moderno, ataques